

Festival de Música Sacra y Antigua de Badajoz

La Isla de Citerea

SOLISTAS DE LA ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA

Programa

Georg Philipp Telemann (1681-1767)

Concierto para flauta en Re M., TWV 51:D2

Moderato – Allegro – Largo – Vivace

Rafael Ruibérriz de Torres, flauta solista

Georg Frideric Haendel (1685-1759)

Sonata Op. 5 No. 4 en Sol M. para cuerdas y continuo, HWV 399

Allegro/A tempo ordinario/Allegro, non presto – Passacaille – Gigue. Presto – Menuett. Allegro moderato

Johann Sebastian Bach (1685-1750)

Suite orquestal No. 2 en Si m., BWV 1067

Ouverture – Rondeau – Sarabanda – Bourrée I & II – Polonaise & Double – Menuet – Badinerie

Concierto para 2 violines y orquesta en Re m., BWV 1043

Vivace – Largo ma non tanto – Allegro

Miguel Romero y Rafael Muñoz-Torrero, violines solistas

Duración: 60 min. de música

Concierto en una parte (75 min.)

Plantilla

Violines I: Leo Rossi, Miguel Romero

Violines II: Valentín Sánchez, Rafael Muñoz-Torrero

Violas: Pablo Travé

Violonchelo: Mercedes Ruiz

Contrabajo: Ventura Rico

Clave: Alejandro Casal

Flauta: Rafael Ruibérriz de Torres

Sinopsis

En 1717 Jean-Antoine Watteau pinta la 'Peregrinación a la isla de Citerea', un lugar consagrado al placer y al amor. Entre ese mismo año y 1723 es probable que Johann Sebastian Bach escribiese el concierto para dos violines en Re menor, obra que hoy escucharemos junto a otras piezas de George Frideric Haendel y Georg Philipp Telemann.

El lenguaje descriptivo y fuertemente evocador de estas obras del Barroco europeo se sustenta sobre una larga tradición compositiva y, gracias a su vivacidad y exuberancia, es capaz de conectar con la sensibilidad de cualquier público, superando la aparente barrera de la distancia temporal. Con toda seguridad, el cantor de Leipzig se escandalizaría al ver asociada alguna de sus obras a la evocación de algo tan mundano como el placer, pero hoy, transcurridos tres siglos, creo que podemos permitirnos imaginar que nuestros oyentes asisten a este concierto como quien, desembarcado ya en Citerea, deambula por ella atento tan solo al disfrute que la audición de estas magistrales composiciones pudiera proporcionarle.